

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Los kurdos siempre esperan

Son indoeuropeos, un pueblo que se asentó, hace cerca de dos milenios, en la región montañosa y en las mesetas que se extienden entre Anatolia, Armenia y el Arzebaján. Tienen un idioma propio, son musulmanes sunníes, salvo algún grupo chiita, y no tienen territorio propio. Son los kurdos.

Al formarse este siglo las actuales naciones, los kurdos se quedaron sin territorio propio; esto, unido al hecho de que la gran parte de ellos fueran trashumanes, tuvo como resultado que los kurdos quedaran divididos entre cinco estados, y además diseminados dentro de cada uno de ellos. Estos cinco estados son: Turquía, Irak, Irán, Siria y la URSS.

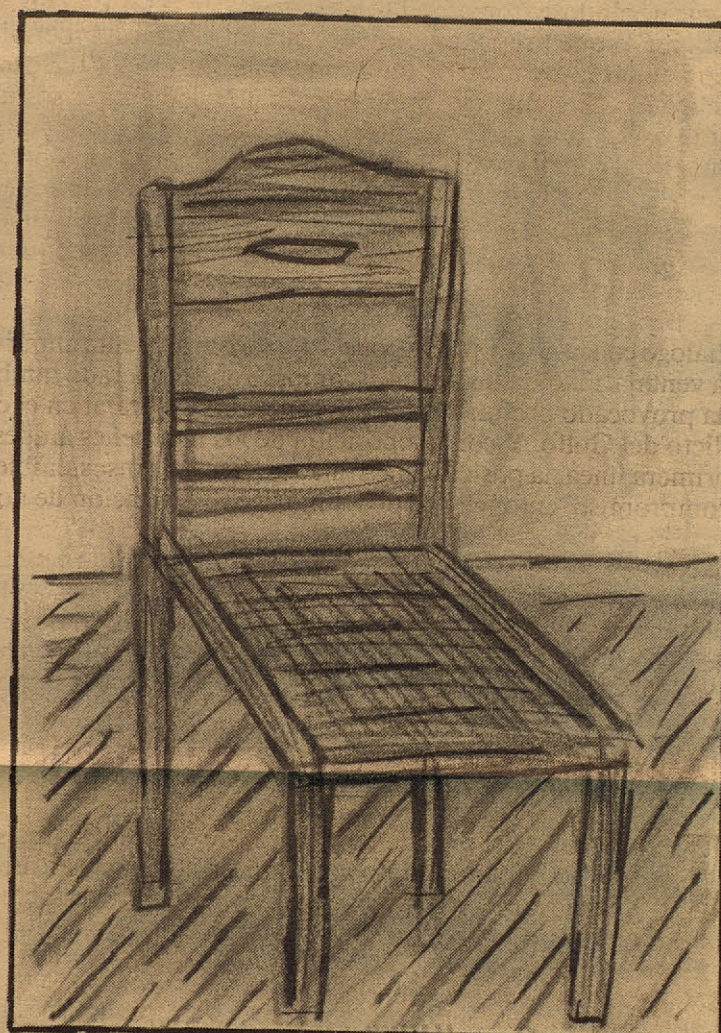
De los dieciocho millones de kurdos desparramados por esa zona indoeuropea, más de la mitad están en Turquía; entre cinco y seis millones en Irak; son ahí un tercio de los habitantes de ese país y forman mayoría en las ciudades de Mosul y Kirkuk; y el resto está repartido en Irán, Siria y la URSS. Pese a tener un idioma común, el kurdo, la dispersión de ese pueblo ha favorecido el desarrollo de muchos dialectos. Su literatura es de transmisión oral, y solamente en Turquía e Irak, que es donde peor trato político han recibido, se les permitió la enseñanza y la publicación de periódicos en kurdo.

En la historia, este pueblo ha sufrido épocas de querer ser absorbido totalmente por un país limítrofe: sobre todo, los turcos y los persas. Pero la conciencia que tienen de formar un país libre les ha hecho convertirse siempre en rebeldes, en guerrilleros muy difíciles de someter.

Por haberse alzado contra Turquía, perdedora en la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Sévres, de 1920, había previsto la autonomía de los kurdos, pero sus reivindicaciones fueron silenciadas en 1923, en el Tratado de Lausanne. Pese a este olvido, los kurdos siguieron luchando.

A lo largo de los años el trato de los estados en los que ellos habitan ha sido, desde luego, malo y en ocasiones, brutal. En Siria, el Gobierno se quedó con las tierras que los kurdos ocupaban, al darse cuenta de que eran ricas en petróleo; y fueron expulsados y diseminados y sometidos a un durísimo proceso de arabización.

En Turquía, hasta hace poco, no se dejaba a los extranjeros visitar la zona habitada por los kurdos,



PHILIP STANTON

**DONDE ESTE PUEBLO
ha recibido más agravios,
persecuciones y muerte
ha sido en Irak, sobre todo, y
por orden de Saddam Hussein**

dos, pues era considerada como "zona de guerra".

En Irán, quizás porque su número era allí menor y por ser ellos enemigos de Irak, se dio apoyo en víveres y armas a la guerrilla kurda, pero sus reivindicaciones reales, poder formar un pueblo con su territorio propio, han sido desoídas.

Con la URSS han tenido algún contencioso,

pero allí los enclaves kurdos son poco importantes.

Donde los kurdos han recibido más agravios, persecuciones y muerte ha sido en Irak, sobre todo, recientemente y por orden de Saddam Hussein. Ha hecho encarcelar a muchos de ellos, ha empleado gases y napalm en las aldeas y enclaves rebeldes, y luego obligó a formar parte de su ejército a más de un cuarto de millón de kurdos, eso ya en la guerra contra Irán, y al darse cuenta de que muchos de ellos desertaban o se rendían, les hacía marchar delante, como carne de cañón, vigilados por su fiel Guardia Republicana, que avanzaba a sus espaldas y mataba sin compasión a los remisos. Esta táctica es muy posible que se haya empleado por Saddam en la guerra del Golfo.

Barzani, el jefe mítico que hace unos años peleó en muchos frentes por lograr la unión y la independencia del pueblo kurdo, parece haber tenido un sucesor: Talabani. Está refugiado en Damasco, y protegido por una guardia de hierro. Siria le ha ofrecido asilo, pues el enemigo a batir era Saddam Hussein.

Talabani ha conseguido agrupar a las diferentes facciones kurdas en una coalición de fuerzas políticas hostiles al Gobierno de Irak. Ha sido en Siria donde los partidos y tendencias kurdas han elaborado un documento que establece los objetivos comunes de su acción: derrocar a Saddam Hussein, proteger la zona kurda de Irak de las ambiciones turcas,

mantener la integridad nacional y constituir un gobierno de coalición. Los kurdos, que conocen las dificultades de conseguir un estado unificado, buscan ahora en Irak una fórmula de convivencia con los árabes: consideran que la derrota de Irak en la guerra del Golfo podría permitirles establecer allí un sistema democrático, una confederación fundada en una república árabe y otra república kurda. La zona en la que ellos habitan, en Irak, es rica en petróleo y también en agua. Pero todo dependerá lógicamente de las intenciones que tengan Estados Unidos y sus aliados en la Conferencia de Paz.

"Ahora —dice Talabani— todo el mundo nos da la razón, porque Occidente descubrió las intenciones de Hussein."

Pero, ¿habrá algún día solución para los kurdos? ¿O van a seguir siendo un pueblo de pastores y guerrilleros, diseminados en las altas y rocosas mesetas de cinco estados? ●

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO, escritor